

El mandatario les llamó la atención a los militares tras el atentado a Germán Vargas Lleras

Que tiemblen los generales

Durante el gobierno del presidente Uribe han sido retirados de las filas castrenses 30 generales. Cifra récord que algunos califican "como un error", porque consideran que los militares se están quedando sin líderes en las Fuerzas Armadas.

REDACCIÓN JUDICIAL

"En la guerra es que se necesitan los generales", reza un adagio popular. Un refrán que no parece aplicarse al gobierno del presidente Uribe, que en 38 meses de mandato, en una cifra récord para algunos analistas, ha retirado de las filas castrenses a 30 de los más condecorados generales de la República.

El número de altos oficiales retirados sería mayor si se tiene en cuenta que el ex comandante del Ejército, general Martín Orlando Carreño, estuvo retirado varios meses, pero aceptó ponerse el uniforme nuevamente en abril de este año para sumarse a la comisión diplomática colombiana en Washington, como agregado militar en Estados Unidos.

El fuerte temperamento del Primer Mandatario, que no admite errores, su liderazgo para controlar cada movimiento en las filas castrenses, la necesidad de mostrar resultados que justifiquen el elevado costo de su política de seguridad y la exigencia con los altos oficiales del Ejército, son las causas del considerable número de bajas en el generalato.

Pese a que públicamente los miembros de la cúpula militar dicen sentirse a gusto con el temperamento del Primer Mandatario y aseveran al unísono que no existen diferencias con sus determinaciones, lo cierto es que algunos generales ven con malos ojos la dureza y el tono de Uribe para regañar públicamente al alto mando militar cuando considera que algo no está bien.

La semana pasada esa tensión se evidenció cuando Uribe le hizo un fuerte llamado de atención a la Fuerza Pública tras el atentado al senador Germán Vargas Lleras. "Muchas generaciones (de militares) las formaron simplemente para sostener el estado de cosas, ahora deben definir la situación en favor de la Constitución y el orden", dijo.

Un general activo que pidió la reserva de su nombre le dijo a *El Espectador* que antes de que se posesionara el presidente Álvaro Uribe todo el generalato sabía que en este gobierno sería en el que más generales iban a ser retirados del Ejército, porque el Jefe de Estado es muy exigente. "Es un estratega, el mandatario más comprometido con las Fuerzas Militares. Por esa misma razón exige resultados. Y eso es bueno", advirtió el alto oficial.

El retiro de tantos generales durante el mandato del presidente Uribe —oficiales, en su mayoría, con más de 30 años en la institución— comienza a inquietar. Analistas como el general (P) Harold Bedoya opinan que estos movimientos tan abruptos desmoralizan a la tropa y que es un desperdicio que la institución se esté quedando sin verdaderos líderes para enfrentar la guerra. "A este paso, la cúpula militar va a terminar en manos de coroneles".

¿QUÉ ES LO QUE PASA?

Sobre el manejo de las Fuerzas Militares y su funcionamiento existen reparos de todo tipo. Hay quienes, como el general (P) Javier Arias, advierten que 36 generales no son suficientes para comandar un Ejército de casi 210 mil hombres, y que como hay escasez de líderes, "es ridículo que los pocos que existen se estén sacando".

"Otros ven con preocupación que ese aparente vacío en la línea de mando esté siendo ocupado de un tiempo para acá por coroneles. Actualmente, de las 30 brigadas que tiene el Ejército, tan sólo 12 son comandadas por brigadieres generales. Al frente de las demás están coroneles. Eso no tiene precedentes, porque un coronel no tiene la experiencia necesaria que le tiene un brigadier general para comandar una gran cantidad de soldados", indicó el general (P) Luis García Chávez.

Durante el gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez han sido retirados de las filas castrenses 30 de los más condecorados generales de la República.

GENERALES RETIRADOS DURANTE GOBIERNO URIBE

	ARO
1. General Manuel Franco Pérez	2002
2. General Rafael Ruiz Novato	2002
3. General Francisco Barón Velasco	2002
4. General Eulides Sánchez Vargas	2003
5. General Pablo Francisco Pedraza	2003
6. General Jorge Enrique Mora	2003
7. General Henry Medina Uribe	2003
8. General Néstor Ramírez Mejía	2003
9. General Gabriel Contreras Ochoa	2003
10. General Fabio Badoya Correa	2003
11. General Pablo Alberto Rodríguez	2003
12. General Carlos Vargas	2003
13. General Gabriel Díaz Ortiz	2003
14. General Ramiro Bautista	2003
15. General Martín Olayo Carrero	2004
16. General Arceles Barrera Audirre	2004
17. General Luis Hernando Barba	2004
18. General Leinel Gómez Estrada	2004
19. General Eduardo Herrera Varibol	2004
20. General Eduardo Morales Beltrán	2004
21. General Javier Herrera Arias	2004
22. General Antonio José Lezcano	2004
23. General Ciro Enrique Peña	2004
24. General José Arturo Camaló	2004
25. General Néstor Martínez Espinel	2004
26. General Jorge Pineda Carvajal	2004
27. General Jaime Duval Pineda	2008
28. General Roberto Pizarro Martínez	2008
29. General Luis García Chávez	2008
30. General Eduardo Morales Beltrán	2005

(*) Reintegrado al servicio en abril de 2005.

EL ESPECTADOR

"El Presidente en su período ha retirado a 30 generales y no ha dado de baja a ningún capitán guerrillero. El ha sido de arrebatos, pero nadie se detiene a hacer una análisis se está acobardando con los líderes, y están dejando a gente que no es tan capaz. Acabar con varias generaciones de generales, que son los que le manejan la guerra, es una locura", agregó, y sentenció a renglón seguido que "lo que pasa es que el Presidente le gustan los generales que son incapaces de cuestionarlo".

Otra cosa piensa un alto mando de la cúpula militar consultado por este semanario. "Tendrán hacer una tormenta en un vaso de agua. Claro que faltan generales, pero los que tenemos son muy buenos y en diciembre ascenden seis coroneles a brigadieres generales. Esas voces de protesta no tienen fundamento. Hay coroneles".

“ ”

A ESTE PASO, LA CÚPULA MILITAR VA A TERMINAR EN MANOS DE CORONELES

Los excelentes que vienen empujando. Y lo cierto es que no todos los generales pueden llegar a comandar el Ejército. Tiene que haber reemplazo".

A lo que replicó el general (P) Javier Arias: "Es una falta de respeto que se quiten así a los generales de la Fuerza, porque los generales no se fabrican en ocho días. Eso desesperanza a la tropa. Exigen y no hay incentivos, ni siquiera una palmadita en la espalda". Algo característico del presidente Uribe y que quedó claro cuando después del atentado al senador Vargas Lleras dijo que era necesaria

"una revisión de estrategias, porque esta no es la época para estar quedándose sino para producir resultados".

Pese a estas posiciones encontradas, todo el generalato reconoce abiertamente que, después del presidente Julio César Turbay, Uribe ha sido el único que ha apoyado a las FFMM. En su justa medida. Además, algunos generales levanados en este gobierno, como el general (P) Néstor Martínez Espinel y Javier Arias, reconocieron que el mandatario está en su legítimo derecho de sacar y nombrar a quien quiera. La molestia, según ellos, radica en la forma en que fueron retirados y que Uribe se negó a atenderlos antes de oficializar sus relevos.

Sin duda, el presidente Álvaro Uribe tiene oficiales contrarios. El general Mario Montoya, por ejemplo, jefe del Comando Conjunto del Caribe. También el general Carlos Frasca, a quien Uribe considera de sus entrañas y quien ahora comanda la Fuerza de Tarea Omega, que desarrolla el Plan Patriota en el sur del país.

El hoy comandante de las FFMM, general Carlos Ospina, y el general Reynaldo Castellanos, comandante del Ejército, también cuentan con el aval presidencial, aunque empieza a rumorearse en los pasillos del Ministerio de Defensa que será un hecho el cambio de la cúpula militar en diciembre.

Según estadísticas del Ejército, en 2002, siete coroneles fueron ascendidos a generales; en 2003, nueve, y en 2004, igual número. Esto significa que en el gobierno del presidente Uribe, en total, 25 nuevos generales han llegado a ocupar los cargos de los 30 altos oficiales retirados en el mismo período.

Antecedentes históricos de fricciones en las filas militares

GENERAL RAFAEL HERNÁNDEZ

Uno de los casos más sonados de encontrones entre miembros de la cúpula de las Fuerzas Militares fue el protagonizado por los generales Rafael Hernández, entonces ministro de Guerra del presidente Alberto Lleras, y el general Alberto Ruiz Novoa, comandante del Ejército. En abril de 1961, cuando el país estaba en vilo por varios amagos de golpes militares, el general Novoa declaró a los periodistas que la politización de las Fuerzas Armadas seguía latente y aclaró que aunque los militares no eran deliberantes, no por ello podían dejar de preocuparse por la situación política del país. Las palabras de Novoa fueron desautorizadas por el presidente Lleras y por el ministro de Guerra, general Hernández, quien las calificó de imprudentes. El general Novoa puso a disposición su cargo, pero el presidente Lleras no aceptó su renuncia.

GENERAL RUIZ NOVOA

Quizá ningún ministro de Guerra más controvertido que el general Alberto Ruiz Novoa. En 1968, el entonces presidente Guillermo León Valencia firmó un decreto de revuelta militar, luego de que la cúpula de las Fuerzas Militares amenazara al presidente con renunciar si no era relevado de su cargo Ruiz Novoa. Valencia se molestó con el ministro de Guerra porque éste empezó a ganar fuerza en el ámbito político y lo desplazó del protagonismo. El general Gabriel Revéiz Pizarro, comandante de las FFMM, le solicitó al presidente el retiro del general Ruiz Novoa. "Si él quiere hacer política, pues que la haga, pero sin el uniforme". Las fricciones fueron insoportables y finalmente ese año el general Ruiz fue relevado de su cargo.

GENERAL GUILLERMO PINZÓN

En enero de 1969 el entonces comandante del Ejército, general Guillermo Pinzón, se quedó públicamente de que el presidente Carlos Lleras, ante el creciente rumor de malversación de fondos, expidiera un decreto que ordenaba que

un civil efectuara una auditoría a las finanzas del Ministerio de Defensa. Pinzón criticó el hecho de que un civil decidiera en temas que hasta ese momento habían sido de competencia estrictamente militar. Furioso, el presidente Lleras llamó al oficial al orden, le dijo que quien tomaba las decisiones sobre el manejo del Ministerio de Defensa era él, y finalmente lo destituyó el 27 de febrero de 1969.

GENERAL ÁLVARO VALENCIA

Luego de 22 años en el Ejército, finalmente el general Álvaro Valencia Tovar fue ascendido a comandante de la institución. No obstante, su protagonismo al frente del Ejército generó celos en el presidente Alfonso López y sus más cercanos asesores. A principios de 1975 el Primer Mandatario ordenó unos traslados en la cúpula militar. Los cambios fueron duramente criticados por Valencia Tovar. La enemistad se hizo insoportable y en mayo de ese año el Jefe de Estado ordenó retirar de las filas castrenses al general Álvaro Valencia Tovar.

LOS MÁS RECIENTES

El ministro de Defensa del presidente Belisario Betancur, general Fernando Landazábal, fue retirado por cuestionar los acuerdos del Gobierno con el M-19. El general Rafael Samudio fue llamado a cumplir servicios tras conocerse su animadversión por los diálogos adelantados por el Gobierno de Virgilio Barco con las FARC. En 1996, tras la salida del comandante de las FFMM, general Camilo Zárate, 12 generales más fueron retirados por orden del presidente Ernesto Samper. En 1997, el general Harold Bedoya fue destruido luego de criticar la entrega de los soldados de Las Delicias "un circo". En 1999, el ministro de Defensa, Rodrigo Lloreda, renunció una vez se conoció que la "zona de despeje" sería mantenida de manera "indefinita", 80 generales renunciaron a las filas, pero el presidente Pastrana conjuró la revuelta.

Lo cual indica que el supuesto déficit en el generalato es de cinco oficiales.

IMPRUDENCIA?

Uno de los casos más controvertidos causaron fue el del general (P) Jorge Pineda Carvajal. El alto oficial fue destituido de manera fulminante, y sin que pudiera dar explicación alguna, un día antes de que fuera promovido a mayor general. La publicación acusó al entonces comandante de la Brigada 27 en el Putumayo de pagar la fiesta con dineros de los gastos reservados. Uribe se enfureció y sin mediar palabra, le llamó a calificar servicios. Hoy el general Pineda dice que se cometió una injusticia y que una investigación del Ejército lo encontró inocente. "Se truncó mi carrera absurdamente".

Uribe es muy soberbio. Uno no sabe a qué atenerse con él. El generalato le tiene pavor".

Y agregó que ya demandó a la Nación por su despedido, que considera injusto y no motivado, y el Tribunal Contencioso de Puerto ya aceptó la demanda en junio pasado. "El Presidente no sabe el daño que le está haciendo a la Fuerza con esos arrebatos", concluyó, aunque advirtió que cree en su política de seguridad y confiesa que aún sigue admirándolo.

Otro de los casos fue el del general Gabriel Díaz Ortiz, retirado en 2003 tras el escándalo que desató la devolución de dos toneladas de cocaína por parte de miembros de la Policía a "narcoparamilitares" de la Costa. Dos años después de su salida, a Díaz aún nadie le ha dicho por qué fue retirado, pese a que hasta ahora ha salido bien librado de todas las investigaciones en su contra.

Sin embargo, la crítica que más suena en los corredores del Ejército es que, seis meses

después de haber sido retirado el general Luis García Chávez, quien se desempeñaba como Jefe de Operaciones del Estado Mayor —uno de los cargos más importantes en las filas castrenses—, aún no ha sido nombrado un general en su reemplazo. Por ahora, el inspector general de la institución, general Carlos Lemus Pedraza, está también encargado de ese cargo. "Es imposible desempeñar esas dos funciones. Eso es un error", indicó García Chávez.

Todo esto sumado a las críticas por la implementación de los comandos conjuntos, que al parecer han tenido expresivos resultados en materia operacional, pese a que existen interpretaciones erróneas de sus acciones. No queda duda de que la columna vertebral de Uribe para sacar adelante su política de seguridad son las FFMM, que hoy por hoy están en un proceso de modernización y que siguen en su ajuste para consolidar mejores resultados.

CORTESÍA SNA

GUILLERMO PINZÓN

ÁLVARO VALENCIA

FERNANDO LANDAZÁBAL